

ASIR

HENRI MICHAUX

Traducción de Aurelio Asiain

*a Micheline Pham Kim Gts,
primer testigo a cualquier otro preferido,
primer asentimiento.
Vi sus ojos sobre los signos animarse, recibir.
El trayecto podía continuar.*

¿QUIÉN NO HA querido asir más, asir mejor, asir de otra manera, los seres lo mismo que las cosas, no con palabras, ni con fonemas, ni onomatopeyas, sino con signos gráficos?



¿Quién no ha querido un día hacer un abecedario, un bestiario, y hasta un vocabulario, de donde lo verbal estuviera enteramente excluido?

Trato así una vez más, abriéndome de veras a los seres del mundo que se ve.



El bestiario para empezar. Y movimiento, pues no quiero lo inmóvil —o entonces lo móvil en lo inmóvil. Y por lo tanto lo simple, para ser manuable, manipulable, puesto que sueño además con hacer una lengua...

No estaba ahí. No sabía cuán lejos estaba, y que debía renunciar a ello. Con el puro vocabulario, bastaba para ser desbordado. El bestiario estaba comenzado. Animales de todas clases me llegaban. Sin orden, sin ningún orden, como escapando de sus filas. Pese a la abundancia de las primeras realizaciones ya habían surgido los problemas, las dificultades.

Había retardamientos, retrocesos poco explicables, altos de origen desconocido, frenadas inesperadas tratándose de animales conocidos, observados muchas veces en regiones próximas o alejadas.

La obstrucción se hacía más grande todavía en el caso de los animales de aquí, perros, cuervos o gorriones vistos diez o cien veces al día. Gatos o caballos también escapan a la reconstitución.

Si insistía, la resistencia aumentaba hasta el punto en que ciertas bestias interrumpidas por una brecha enorme no tenían ni siquiera una mitad del cuerpo que mostrar. Un increíble absurdo accidente las privaba de lo principal.



Con las especies salvajes me encontraba más gusto, pero sin advertir a tiempo que frecuentemente volvía a un mismo tipo animal.

Tanto como mi alejamiento a la vista de tal especie zoológica, mis vueltas excesivas a tal otra eran para mí un enigma.



Hemos hecho interiormente una elección que no nos conocíamos, que no coincide con nuestras preferencias conocidas. En cuanto a la visión de las cosas y los seres, vemos al excluir tanto como al recibir.

No hay miradas inocentes.



En mi presente remoción interior, ciertas bestias llegaban sin haber sido solicitadas, otras se rehusaban obstinadamente a aparecer. No podía anexionárselas por el dibujo.

Insectos, insectos sobre todo me llegaban. Curioso, me convertía cada vez más en insecto. Pensaba sin embargo que los había olvidado del todo.

Reservado por naturaleza, pero ahora forzándome a acercarme tenía sorpresas, tan pronto más ocupado en querer asir, tan pronto más en rechazar.

Mis esfuerzos para mantener el asimiento y el espíritu de asimiento aumentaban pronto mis sentimientos de oposición y tanto más me hacían rechazar tal animal cuanto con más determinación lo dibujaba. Rechazo de la representación, rechazo de hacerlos semejantes, rechazo de someterme a la semejanza en general, rechazo de volverme semejante y voluntad de "volver" [rendre] se interrumpían y se sucedían. En otro nivel se reencontraba, al principio inadvertido, mi viejo rechazo a "asimilar". Vehemencia creciente, la de esas aprehensiones que alternaban con los rechazos. Sin saberlo y largo tiempo sin notarlo, volvía al doble acto primordial del "sí" y el "no", de la aceptación y el horror de la aceptación. Me libraba ora a uno, ora al otro, y los animales sometidos caóticamente a mi representación contradictoria eran atravesados por trazos bruscos lo mismo que por grandes negaciones. Eso era realmente.



Imágenes a la vez mostradas, negadas y tachadas.

¿No eran más completas así, más satisfactorias?

Lo sentía de ese modo.

Mi proyecto de una nomenclatura se esfumaba, se olvidaba.

Al querer asirlos, a los insectos, *asir se había vuelto dominante*, asir en mí tan poco natural (experiencia tardía), asir cuyo contrario es "recogerse", no inclinarse sobre, seguir reservado.

Al final ASIR no era más que dinamismo, un asir *abstracto*, o que a ello tendía.

El texto y las ilustraciones pertenecen al libro Saisir, Fata Morgana, París, 1979.